

## DOCUMENTOS

### Cultura del territorio, interpretación del patrimonio y memoria de los lugares para una vida mejor

**Emilio Molero López-Barajas**

Geógrafo. Servicio de Turismo de la Diputación de Jaén y profesor-tutor UNED  
emimoloba@gmail.com

A raíz de lo compartido durante las XXI Jornadas de la AIP acerca del *dónde* y del *hasta dónde*, traigo una propuesta de debate sobre el descubrimiento de los significados de la cultura del territorio desde la interpretación del patrimonio y en especial sobre la función social de la comunicación del patrimonio de los lugares. El concepto de territorio es polisémico y en este caso enfatizaré el que se refiere al territorio como sistema construido por sus habitantes, por lo tanto, un producto social cargado de simbología y asociado a creencias. El territorio como sistema multidimensional, catálogo de tangibles cargado de soluciones intangibles de vida, de espacios con significados. Un lugar para la identidad de la comunidad. Propongo siete argumentos para esta conversación sobre el binomio cultura del territorio e interpretación del patrimonio. Estos apuntes pretenden ser de ida y vuelta, por lo que espero vuestras reflexiones.

#### **El anhelo final de la distinción entre patrimonio cultural y natural El descubrimiento de la memoria de los lugares**

Las disciplinas que diseccionan la realidad entre lo natural y lo social son un invento de la cultura postindustrial, normativa, del tiempo conceptual que rompió la relación natural –normal– de las personas en comunidad con su entorno.

Los territorios son construcciones culturales, además de productos ambientales, que portan recuerdos de otros momentos, de otras personas; emociones que podrían estar a nuestra disposición. La experiencia cultural del territorio no consiste en el conocimiento enciclopédico de la geografía de los lugares, sino en la inserción de nuestras vidas en esos sistemas territoriales. Cuando nos

explicamos conscientemente como productos de un lugar, alcanzamos la experiencia de la cultura del territorio. La memoria nos llega impresa, por tanto, en el territorio.

Pero el territorio no es sinónimo de una porción de terreno ni es bidimensional, sino una construcción social activa, vinculada a un lugar y a las experiencias vitales de las comunidades. El territorio es un sistema multidimensional, un mecanismo que admite y necesita constantes reajustes, continuas incorporaciones de procesos de aprovechamiento, manejo y transformación, que permitan su evolución.

Nos hicieron creer que las distintas ciencias eran disciplinas suficientes, y hemos olvidado que son métodos para deconstruir los territorios. Esa mirada no es la que usaron aquellos habitantes que produjeron legado y paisaje. Propongo usar el lenguaje, la fenología del territorio, la cultura del territorio, para desentrañar las claves interpretativas de los lugares.

### **Los lugares de la memoria. Territorios producidos por los habitantes**

Jacob, Premio Nobel en 1965, explicaba que en los animales existen tres tipos diferentes de memoria: la del sistema nervioso que recuerda experiencias vividas, la del sistema inmunitario que surte recuerdos en forma de defensas ante infecciones y la memoria filogenética, que es la memoria que cada especie ha acumulado a lo largo de la evolución; una memoria, por tanto, construida con las soluciones selectivas vividas a lo largo de miles de años (Millás y Arsuaga, 2022, p. 290 y 291).

Además de conectar pertinentemente con la memoria de las experiencias conscientes, ¿podría la interpretación favorecer enlaces con la memoria filogenética adaptativa de nuestra especie, de una comunidad a su entorno? El *Homo sapiens* es una de las especies que combina en su evolución componentes biológicos, tecnológicos y sociales. Así, ¿podríamos encontrar en los territorios, como espacios producidos en las relaciones intraespecíficas e interespecíficas, significados y soluciones impresas en los paisajes?

Obviamente, a pesar del sesgo simbólico aplicado al concepto de territorio-paisaje, no se puede olvidar que en cuanto que sistema fisiográfico de origen natural, está sometido a procesos estrictamente físicos. Pero estos procesos físicos, materiales, de construcción y transformación incluyen componentes culturales, tecnológicos y económicos, de ahí su consideración como productos culturales, tanto en su construcción física como simbólica. De ahí la asimilación de comunidad con territorio producido.

El reto de la interpretación del patrimonio en la incorporación de la cultura del territorio reside en identificar los elementos tangibles que desvelan significados de aquellas construcciones colectivas de los territorios.

Los geosistemas (Bertrand y Bertrand, 2016) pueden ser los elementos pertinentes, la escala de trabajo de la interpretación de este patrimonio. Estos tienen una escala espacial funcional, donde las relaciones se establecen por vínculos cotidianos de vecindad. Por lo tanto, los geosistemas son aquellos espacios de vida, deambulación, agregación, vivienda, producción... simbólicos, y tienen la escala de una comunidad local.

En otro orden de cosas, no se puede olvidar que los territorios son producciones espaciales, geográficas, y por tanto tienen un carácter geométrico. El espacio topológico es una estructura matemática que explica la proximidad o la posición de los cuerpos, y que permite definir de manera formal la continuidad, conectividad y convergencia, entre otros conceptos. Por ello, las relaciones entre las partes de los territorios, las influencias de unos sobre los otros, por su posición, explican su cotidianidad y su vecindad, y nos dejan claves geométricas de alto interés para la interpretación.

### **¿Y la interpretación de los territorios para los visitantes?**

Efectivamente, ¿para qué y cómo nos servirá entonces la interpretación del patrimonio cuando la comunicación se dirige a personas ajenas al territorio, sin relaciones filogenéticas-históricas con el lugar? Para solucionarlo, en nuestra disciplina hemos recurrido oportunamente a los conceptos universales que se agazapan junto a los elementos tangibles del legado, que nos hacen de enlace con los significados. ¿Servirá esta perspectiva del legado territorial para visitantes que quizás no puedan descubrirse en la interpretación de estos sitios?

Podemos afirmar que diferentes lugares producen territorios con soluciones de vida distintos. Las características físicas, el clima, el substrato geológico, la altitud, los modelos de organización política y administrativa o los mercados locales, entre otros, hacen que los territorios sean tan diversos como las combinaciones de esas condiciones sociales y ecológicas. Podríamos afirmar que hay tantos territorios como comunidades locales.

Pero muchas veces lugares distantes, espacios geográficos muy distintos, producen modelos culturales y topológicos similares. Por ejemplo, espacios de ámbitos mediterráneos alejados miles de kilómetros acuñaron soluciones similares (culturas vinícolas semejantes, de clima mediterráneo, tanto en el sur de Europa, California como Sudáfrica), a pesar de contar con diferentes circunstancias. Economías de montaña situadas en continentes diferentes llegaron a producir organizaciones territoriales semejantes (por ejemplo, sistemas de localización de la red de poblaciones). Adaptaciones parecidas para lugares distintos. Soluciones aprendidas a partir de memorias vivenciales diferentes, pero que, combinadas con la memoria filogenética de especie, pueden llegar a producir modelos territoriales equivalentes, en todo o en parte (*inconsciente colectivo*, de Carl Jung). La evidencia de esos significados compartidos, de esos procesos territoriales que en todo o en parte se hacen pertinentes para la memoria de los visitantes, permiten vincular emocionalmente su experiencia con el lugar de visita, con su memoria y con sus emociones previas.

## **¿Cuál es el legado que comunicamos en interpretación? ¿Sirve para reaprender a ser personas, para aprender a reproducir la mejor vida posible?**

Los paisajes se construyen cuando las personas nacen, viven y mueren en un lugar. Los paisajes están en la memoria y en las emociones. El territorio y el paisaje son conceptos afines. El territorio tiene una componente estructural y el paisaje es una construcción sensitiva y emocional. La suma de los paisajes íntimos de cada miembro de una comunidad produce paisajes con significados e identidades colectivos. Los territorios son productos comunitarios.

Confío en que la mirada de la interpretación del patrimonio permita encontrar los rasgos, los tangibles, que cada lugar nos cuenta casi a gritos. Mientras, el paradigma disciplinar los está ocultando. Lo que no tengo tan claro es si estamos identificando el auténtico legado, ese que las personas construyeron para darle forma a sus vidas, ese que hoy podría servir a las personas y no a las disciplinas científicas. El patrimonio que sirva será el que nos acerque a soluciones de vida, no el que asigne palabras que no significan a la gente.

En interpretación, demasiadas veces nos hemos quedado en los significados como fin y no como medio para ofrecer propuestas para una vida mejor. Creo que aquí podría estar el horizonte social de la interpretación del patrimonio, en la indagación del legado críptico de los territorios.

Pero, ¿nos hace falta comprender esos lugares desde la interpretación, o nos bastaría con tener experiencias positivas en esos sitios que nos vinculen con ellos y que nos ayuden a extraer de este legado simbólico y físico soluciones colectivas? Quizás haya que elegir cuál es el auténtico patrimonio para las personas, o incluso favorecer la producción de patrimonio –experiencias en los lugares– basado en las vivencias *ex novo*.

Los elementos del territorio nos están hablando de soluciones, de formas de vida que las comunidades (humanas, animales, vegetales) practicaron en la construcción de sus lugares de vida. Sigue pendiente desentrañar las ideas que el legado nos aporta, para convertir la pesada carga del patrimonio en soluciones vitales que aprovechen las enseñanzas de las comunidades que nos precedieron.

Por ejemplo, la proximidad, la adaptación al entorno, los modos de vida colaborativa, la vecindad, los tiempos y los ritmos naturales de vida, los viajes pequeños, la fenología más eficiente..., son mensajes que no siempre estamos interpretando para la comunidad. La interpretación como transferencia de propuestas ofrecidas por quienes estuvieron antes y que hoy nos urgen para vivir una vida mejor.

Y probablemente no sea otra cosa que una suerte fenomenológica, para dotar de conciencia de la transferencia de experiencias anteriores impresas en el territorio, para trasladarlas desde los conceptos, canalizadas por vivencia *in situ*, como soluciones para la vida de la gente.

Solo cabe vincular las emociones con los lugares para entender la cultura de un territorio. Los recuerdos y las evocaciones que nos provoca un lugar nos

descubren a nosotros mismos y nos transportan de vuelta al lugar del que venimos, en el cual nos explicamos. Y, en consecuencia, aunque no tengamos experiencias particulares, el descubrimiento de los significados del legado de especie nos puede llevar a encontrar instintos, si no recuerdos, para una vida mejor.

El olor del aire, un escalofrío, el murmullo de una fiesta, la textura de los suelos, las afueras de un pueblo, la comida y los sabores son enlaces con los recuerdos de nuestras experiencias, pero incluso con nuestros instintos filogenéticos ancestrales no aprendidos, con nuestro ser de especie.

### **La interpretación del patrimonio como herramienta social para la identidad individual y colectiva**

¿Servirá la interpretación para indagar en la búsqueda de la buena vida de la comunidad? Los mensajes impresos en el territorio por nuestros antepasados, visibles en el paisaje, pero no siempre evidentes, requieren de habilidades para facilitar esa transferencia. En interpretación está abierto el camino metodológico para que el monólogo mudo del paisaje empiece a escucharse. Ahora más que nunca, los temas y los mensajes relevantes serán aquellos que sirvan y transfieran habilidades de vida. Cuando sintonizamos con un lugar rompemos la incomunicación que sufrimos con nuestro ser de especie (Millás y Arsuaga, 2022).

Esa conexión, la transferencia, es la auténtica experiencia cultural. Y con ella llega la identidad, en el reconocimiento y en la apropiación del lugar. La identidad también es un concepto fluido que hay que revisar. Como sociedad estamos inmersos en un proceso abierto de evolución hacia la aceptación de la diversidad, de manera que seguimos añadiendo soluciones, simbología y creencias a nuestra especie. Por eso las claves para entender la identidad, la cultura del territorio de un lugar, evolucionan.

La cultura del territorio no es un modelo ortodoxo de relación de la comunidad con un lugar. Cada comunidad y sus individuos encuentran soluciones diferentes que no están disponibles para recolectarse, sino que tienen que cultivarse. No buscamos desde la nostalgia, sino desde la innovación que nos ofrece la comprensión de los significados de los territorios. Creo que la interpretación y los intérpretes tenemos pendiente el desarrollo de las habilidades para desentrañar las soluciones de vida que entrega el territorio.

Se abre aquí la cuestión sobre la diferente vinculación de los habitantes al territorio, respecto a la de los visitantes. Pero el desapego, la aculturación del territorio hace tan extranjeros de un lugar a los visitantes como a los habitantes. Desde que la sociedad industrial nos apartó de la tierra, de sus ritmos, casi hemos perdido la pertenencia más íntima con el lugar. La *renaturalización* de Monbiot (2019) no busca una vuelta no consciente a la naturaleza. Reclama la

vuelta a la *vida natural*, en el sentido de regresar a los ritmos normales de nuestra especie, que también son los ritmos naturales de relacionarnos con otras especies y con nuestros territorios.

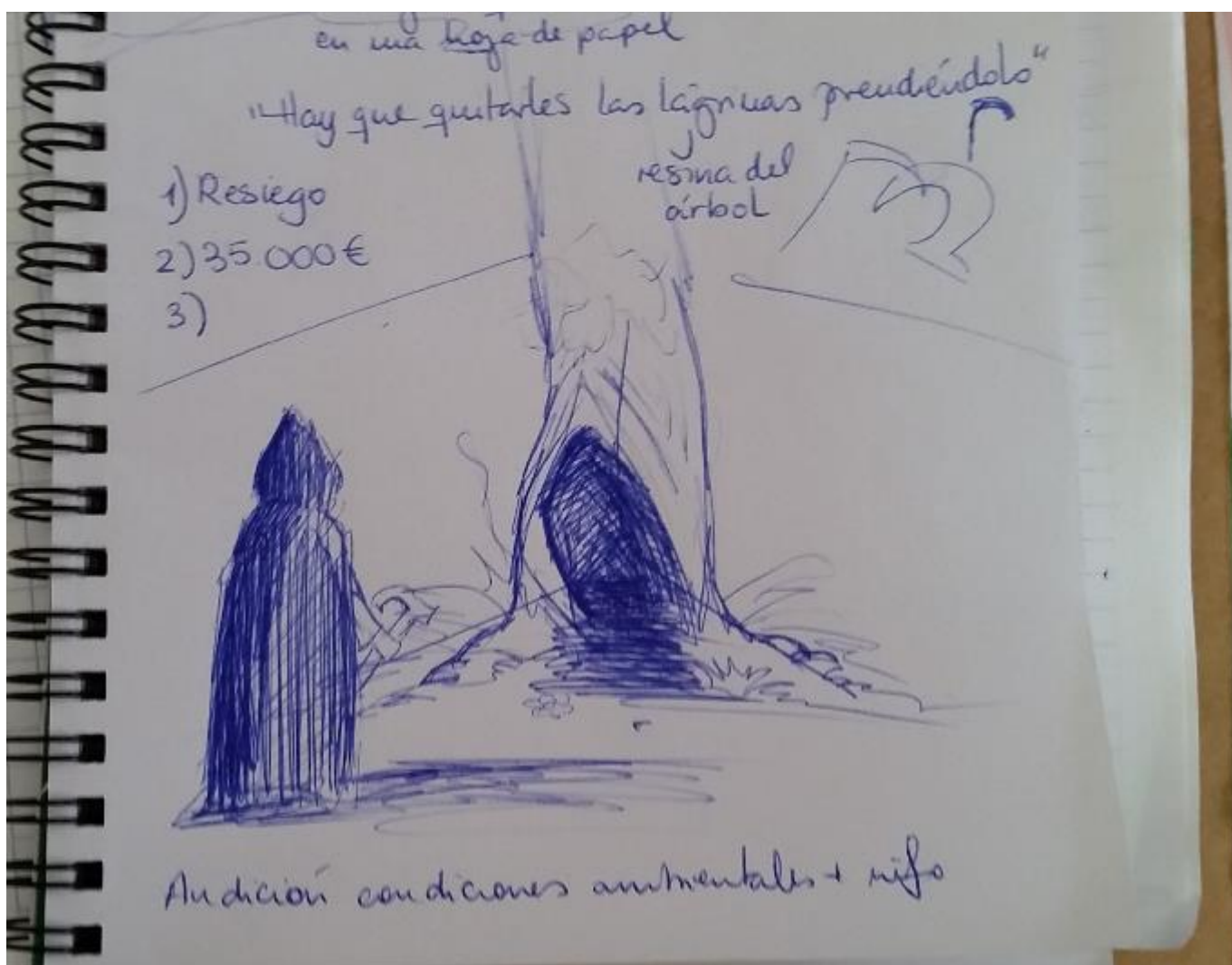
### **El legado como proveedor de soluciones para construir nuevas vidas en nuevos escenarios**

Quizás, si entiendes lo que es un *resiego* y la función que ejerció en los antiguos caminos de la Sierra de Segura o de Cazorla, podrás ser mejor vecina cuando regreses a Madrid. Lo que nos emociona de un territorio, puede servirnos para vivir una vida mejor, allí mismo o en otro lugar. No propongo adoctrinar sobre la vuelta a la pobre vida de entonces, a la recuperación del buen salvaje. ¿Nos servirá el patrimonio para algo más que para mirarlo? Quizás la revolución posible, la experimentación de esas soluciones para alcanzar una vida sostenible en cada comunidad, sea regresar a un modelo de vida de cercanía, esa que nos explica el legado que interpretamos.



Resiego: herida tallada en el tronco vivo de un pino, al borde de un camino, donde prender fuego a la tea y la resina para calentar por un rato a los caminantes, sin daño significativo a los árboles. Explican la cultura caminera de generaciones.

La globalización de la vida cotidiana nos trae aculturación. La *glocalización* es una perspectiva que se podría trabajar en un sentido positivo desde la interpretación del patrimonio. Una interpretación que indague en soluciones enraizadas en un lugar, que funcionaron con éxito y que permitan su reproducción y su exportación. Encontrar los paralelismos con productos territoriales asumibles, es una nueva virtualidad que nos brinda el modelo de vida *glocalizada*. Un modelo abierto al mundo sin fronteras que se construye en lo inmediato. La interpretación puede ayudar a encontrar nuevos argumentos. Este es el nuevo reto de la internacionalización de un mundo colaborativo sin enemigos y sin argumentos fronterizos. Un mundo de gente que ayuda a gente (Rifkin, 2011). De esto hablamos: de incorporar el legado a nuestras vidas para promover auténticas experiencias culturales.



Los resiegos se deben comunicar con la incorporación del caminante, hazuela en mano. Son evidencia del trasiego a pie entre aldeas y oficios forestales. El resiego es sinónimo de camino, hábitat disperso, soledades, fríos y deambulación de personas.

## La interpretación como generadora de experiencias culturales; cuando entendemos cultura como apropiación para la vida de lo experimentado

A veces hablamos de cultura como un proceso de consumo, como una relación comercial entre el espectador y quien produce el servicio cultural. Siguiendo con la aceptación de la función social de la interpretación del patrimonio y admitiendo el territorio como testigo, la cultura del territorio nos trae a la interpretación el legado fenológico, la colección de las soluciones de vida del pasado para entresacar propuestas que nos puedan servir para adaptar nuestro presente. En ese sentido, la auténtica experiencia cultural es aquella que rescata para la vida lo que de bueno le aportan estas vivencias éticas, estéticas y de aprendizaje.

La cultura del territorio, el conocimiento de los procesos que produjeron y siguen produciendo paisajes, la experimentación *in situ* para asignar significados a los lugares, la valoración positiva del sitio, la reasignación de usos compatibles a los lugares y a las piezas del sistema territorial y su toma de conciencia es lo que produce la real cultura del territorio.

La experiencia cultural necesita de tiempos, ritmos y participación que lleven a la toma de conciencia. La interpretación del patrimonio con función social tiene pendiente el compromiso de participar conscientemente en la transformación del legado en soluciones para una buena vida, una buena vida para todas las personas.

### Bibliografía

- Bertrand, Claude; y Bertrand, Georges. (2016). La naturaleza-artefacto, entre antropización y artialización. La experiencia del sistema GTP (geosistema-territorio-paisaje). *Relación entre la sociedad y el medio ambiente en geografía moderna*. Universidad de Granada, Granada (2016): 9-25.
- Checa-Artasu, Martín M. (2018). El paisaje como bien común y como un derecho. Algunas reflexiones. *Biblio 3w: revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*.
- Consejo de Europa. (2000). Convenio europeo del paisaje. Florencia. *Recuperado (3/8/2014) del sitio web: <http://conventions.coe.int/Treaty/en/Treaties/Html/176.Htm>*.
- Lefebvre, Henri. (2017). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing Libros.
- Millás, Juan José; y Arsuaga, Juan Luis. (2022). *La muerte contada por un sapiens a un neandertal*. Edita Alfabuara.
- Monbiot, George. (2019). *Salvaje: renaturalizar la tierra, el mar y la vida humana*. Capitán Swing Libros.
- Nogué i Font, Joan (ed.). (2007). La construcción social del paisaje. *Paisaje y Teoría*, 343 p. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Rifkin, Jeremy. (2011). La civilización empática. La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis. *Política y Sociedad*, 48(1): 193-195.



- Sánchez, María. (2019). *Tierra de mujeres: Una mirada íntima y familiar al mundo rural*. Seix Barral.
- Sorrentino, Marcos; Portugal, Simone; Serantes, Araceli; y Vales, Carlos. (2020). Por una nueva cultura de la tierra, tierra y territorio: rutas de transición para sociedades sustentables. *Carpeta Informativa del Centro Nacional de Educación Ambiental*, Madrid.
- Zúñiga, María; y Olcina, Jorge. (2019). Cultura del territorio. *Polígonos. Revista de Geografía*, (31): 37-44. <https://doi.org/10.18002/pol.v0i31.6092>